

COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



El revés de las horas



Patricia Bence Castilla



PATRICIA BENCE CASTILLA

EL REVÉS DE LAS HORAS

-POESÍA-

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

Bence Castilla, Patricia

El revés de las horas / Patricia Bence Castilla ; edición literaria a cargo de Patricia Bence Castilla. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2011.

76 p. ; 20x14 cm. - (Iluminaciones / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-32-7

1. Poesía Argentina. I. Bence Castilla, Patricia, ed. lit. II. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 02/09/2011

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
SEPTIEMBRE 2011

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Imagen de tapa: Vanité au Cadran Solaire (detalle) de Sébastien Stoskopff

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

a Celia Gourinski
in memoriam

“El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.” (*J.L.Borges*)

temporālis

ad heri (ayer)

hodie (hoy)

A CIERTA HORA UNA MUJER

*Es un bailarín dentro de pequeños mundos
de Kandinsky. /Está a punto de muerte (...).*

Liliana Díaz Mindurry

es una luz sobre el cuadro de Picasso
es una palabra sobre las demás palabras que no llegaron a
decirse
es Kandinsky
es un dolor enhebrado en las pupilas
es un grito, un día, una mujer a cierta hora

es una muerte
una muerte sobre la muerte de aquella que se quedó sin palabras
disfrazada de muerte

y es Leonardo
ese otro Leonardo que exhuma antiguas volutas de humo
esa crispación que mastica entre los dientes sin haber partido
todavía
y es ella
la mujer que recoge los restos del humo y los entierra
bajo una penumbra inacabada, bajo esas voces que al final no se
dijeron
y es la vida y es la muerte y es el intersticio y es la oscuridad y
es el silencio
el poema

esas últimas palabras

UNA HORA

no puede ser
estas sábanas sin cuerpos que sustenten la penumbra
ni este agotamiento
ni este llanto sobre las palmas abiertas
goteando sobre cada evidencia

no puede ser
ni este reloj detenido sobre el vértice de una hora
que hace trama sobre el insomnio

no puede ser
este espíritu alarmante
pendiente de lo superfluo e impreciso
de este siglo
tan intacto como lento
que excede
el sentido y el minuto

de esta arbitraria

unidad de tiempo

ÉSTA

la fragmentada
la que callada en la noche se asemeja
al mito o a la farsa

ésta
a la que duele el recuerdo
la que duplica el grito
en medio del exceso de la noche

ésta
la que muerde las horas
la que no recuerda el punto de partida
la que no distingue cuál es la meta
el final
 el desenlace

ésta
la que no sabe hacia dónde
ni en qué lugar

ALGO POR DECIR

a vos, 25 de septiembre del '66

y yo dormía
al límite de esa última noche
cuando todos los presagios
(apenas asomara la mañana)
auguraban la caída del invierno
cuando elegiste despedirme
con esa última sonrisa
(esa perpetua tristeza)
amordazada entre los dientes

y yo dormía

al despuntar esa mañana
(la elegida)
un domingo de sol y a cielo abierto
sobre la cornisa de piedra gris y al ras del aire
muy alejada ya de toda pertenencia
donde tomaste el vuelo de tus manos
hacia un lugar impredecible

y casi al final de ese septiembre
yo dormía
cuando abajo
muy abajo
el agujero penetró
esa hambrienta
brutal primavera
abriendo su boca
(en ese día, a esa hora)
entre la hojarasca apresada
contra la humedad de los canteros

¿quiénes son?
 ¿a quiénes pertenecen
 aquellas sombras
 en el margen izquierdo de mi ventana?
¿quién se adueñó de aquel domingo sin ceremonias
 cuando alguien con un pálido atuendo de rosas
 saludó amablemente a las que íbamos a morir?

¿vos? ¿yo? ¿quiénes?

¿adónde? ¿cuándo? ¿para qué?

¿y ahora?

estoy aquí
(todavía estoy aquí)
sobre la misma cornisa
bajo el vértigo que deja todo abismo
desterrada y aún en sombras
sin mirar atrás
pero mirando
el vestido nupcial
(madre)
que esa mañana te llevaste

tan manchado de sangre

TIRANÍA

hay grietas

unidad de horas

y segundos

un tiempo dominante

en ese silencio que transcurre a medianoche

cuando detrás de las ventanas

(ese mural de vértigo y vigilia)

un sueño recurrente

me golpea los ojos

y no puedo despertar

MIRAR

si miro la hora no sé que hora es
si miro la mañana
no sé si anochece sobre el despertador

sólo sé que dejo pasar al tiempo por una ínfima abertura
sin siquiera preguntarme
si es de mañana o anochece
porque en verdad no sé
si se trata de otro día
paralelo simultáneo impiadoso
una copia exacta de los anteriores
donde una vez más no podré dormir
donde ya nada
tendrá valor

OTOÑO

si se vuelca la hojarasca sobre ese amarillo que proyecta
y olvida
el verano sobre la piel de cada transeúnte

y si de a poco se debilita el sueño
sobre cada ventana abierta
y en las horas y en la noche y el cansancio
se detienen
se incomodan
no saben cómo ni con qué
guarecerse de la lluvia

¿quién sabrá entonces del silencio que aturde
cuando llega la sombra que exhibe el invierno?

DETRÁS

tiene una gota de tiempo suspendida entre los ojos
sobrevive al borde de las cejas
detrás de la transparencia de las pupilas
sobre el filo de las pestañas
contra el paisaje de la piel y sus ojeras
sin más aliento para sonreír

PUNTUALMENTE

perfora círculos
abre senderos

de su *tic tac* impreciso
surgen voces

(que no es posible detener)

sin embargo veo
un espacio absurdo
raíces
tal vez
las ramas de algún árbol
esa parte persistente de la hora
que me devuelve
un sabor a cosa vieja
salobre vacía antojadiza

materia en la que debo
(aún,
y todavía,
y no me atrevo)

ubicar la llave
hacer girar la cuerda
de este tiempo debilitado
sobre el que busco encontrar
(aún,
y no me atrevo,
todavía)

aquella llave

la legendaria

ya perdida
bajo las compuertas que ahora

en este infierno

se suceden una sobre otras
cerrando todas las salidas
en el margen izquierdo

del reloj

intemporālis
semper (en cualquier tiempo)

SIMULACIÓN

qué es este agujero al que llaman tiempo
sino
una trama
 falsa
 mal urdida

qué significan esas horas bifurcadas sin sentido
¿acaso este sinfín de arrugas
contra esa voz que desconoce
la aridez de todas sus caminos?

qué es esta suma de siglos, segundos, horas
estas décadas construidas como si fueran
recortes de papel madera
o esta múltiple inclemencia de los ojos
que caen de sus órbitas
sin saber a qué ni a quién mirar

alguien sin embargo observa sin saber lo que ve
sin saber a la hora en que se detiene la pálida y súbita
aparición de los ojos
alguien
 cuando parpadea
 desconoce el color del tiempo
 su exactitud

esa absurda simulación que declina
bajo una identidad ligera
que niega lo que existe y lo que no

APRESAR

¿debilita la mirada el resultado de lo que ve?
¿soporta lo mirado aquello que degrada?
¿es el ojo un voraz simulador?
¿un silencio que enmudece la complicidad de los colores
volviéndose enemigo de sus horas?
¿o simplemente se trata de no querer apresar la verdad
o el simulacro, para no caer en el vértice de lo que no se desea
conocer?

NÓMADA

en la inmensidad nada
solo ese gris tenue del mármol
ese malestar disímil y entrecortado de las horas
donde una nómada como yo

(sin destino ni unidad)

sometida a la contradicción y al exilio
vacila
para no mirar de frente

el agujero
 el vértigo

la pisada que viene por detrás

HÁBITO

esa cosa absurda de aprender a nadar en la costumbre
esa cosa con olor a viejo a cosa quieta e inmutable
de abordar al tiempo y las arrugas como si fueran huellas que se
abren y agrupan sobre la noche que encierra al sueño
en ese efecto de agonía irreverente

esa cosa de mirar la esfera atracada como un barco
cuyo anclaje se ha perdido en la tormenta
que atropella con ese olor a cosa joven e indolente
ese modo de caminar buscando una salida
sin escapar a la muerte pero buscando abrir los ojos
para que no se altere el hábito de mirar los pies
y los ombligos

así nadie descubre la costumbre

de mirar hacia otro lado

RESTOS

es un cadáver ya vacío
anónimo y desmembrado
cuyo espíritu *-si lo hubiera-*
se aleja de la náusea y la apariencia
a la espera de que un ave de rapiña
se lleve en un segundo

los últimos restos de saliva

SOLES

desde cuándo
desde qué lugar
desde quién y desde qué espacio repetido
los meses
infecundos
 como soles contrapuestos
encarnan en silencio
esas horas
que ya no volverán a repetirse

RESCATAR

si la suerte debilita al que no sale a buscarla
si no tiene ni las ganas ni el valor de rescatar
el segundo perdido entre las manos
si de a poco se destruye la ilusión y los sentidos
si nadie nada pretende distorsionar el deseo
para qué luchar por la materia si nada ha de llevarse

ni el pobre ni el rico ni el tonto ni el ebrio

a ese lugar

donde finalmente

todo esfuerzo será inútil

DENUNCIA

no trasciende
ese lugar donde el reloj detiene
ciclos
 espacios
esa milésima reacción
dilatada sobre el aparador de la cocina
del que brota café humeante que se bebe en somnolencia
y produce un siglo aletargado
sin que jamás
 nadie
 atine
 a preguntar su nombre

HAMBRE

y hace frío
y alguien tiene hambre
y los colores se asfixian y nadie nada
puede saber de los sonidos que se llevan las horas
cada vez que despunta un nuevo día

y hace frío
y en los colores aparece el puede y el nunca
y el nada y la asfixia y el hambre y hace frío y la hora
se lleva los sonidos cuando el día

y hace frío
y la hora despunta al nombrar el hambre los colores y los
sonidos

y hace frío
y la hora asfixia el hambre y el color y el sonido
y la nada y el nadie y el puede y el nunca, que se
lleva el tiempo que recorre un nuevo día

y hace frío
y es la hora y nadie puede nada nunca
con el hambre ni el color ni los sonidos
y eso es todo lo que veo cada vez que abro los ojos
y despunta un nuevo día

Ediciones Ruinas Circulares

Título

«El revés de la horas»

Se terminó de imprimir en

BENGRAF

Lavalleja 165 - Bs. As. - Argentina
en el mes de SEPTIEMBRE 2011

INDICE

temporālis

A cierta hora, una mujer/11
Una hora/12
Ésta/13
Girar/14
De paso/15
Algo por decir /16
Hace calor en Buenos Aires/18
Tiranía/19
Masticar/20
Doblegado/21
Favores/22
Mirar/23
Demora/24
Límite/25
Dormir/26
Retener/27
Divide y Reina/28
Otoño/29
Veta/30
Detrás/31
Decálogo/32
Barbarie/33
Es la hora/34
Si pudiera/35
Recuerdo/36
Repaso/37
Árboles/38
Ceguera/39
Aquí, a toda hora/40
Puntualmente/41

intemporālis

Simulación /45
Apresar/46
Nómada/47
División/48
Desdoblada/49
Hábito/50
Quiromancia/51
Restos/52
Dormir/53
Plataforma/54
Forma/55
Tiempo/56
Hablar/57
Oposición/58
Engaño/59
Volver atrás/60
Soles/61
Sumas/62
Alteración/63
Cerrar los ojos/64
Rescatar/65
Denuncia/66
No sé/67
Caída/68
No/69
Ahora/70
Esos años/71
Palabras/72
Hambre/73



¿Puede la reflexión volverse incandescente?

Es lo que logra Patricia Bence Castilla en este libro nocturno, bello, austero, abismal, donde el lenguaje es un lugar, un punto de encuentro, una presencia muy cerca de la música, fuera de toda promesa salvo la coexistencia del futuro, el presente y el pasado, que siempre propone la poesía (John Berger dixit).

Como una Alicia sin la constelación posible del espejo, Bence Castilla espía detrás del tiempo, lo interroga, le busca un color y le ofrece compasión y sabiduría a las heridas sin cerrar, que ese ser demoledor, fantasmal e inextricable va dejando a su paso.

Esas heridas se transforman en páginas en blanco y la escritura el único exilio posible: despedida y sueño de coordenadas olvidadas; intento de comprensión y conciencia de la imposibilidad de un regreso al origen, a la sed del universo.

Patricia Bence Castilla ilumina nuestro insomnio en el mundo, nos descoloca y repara la mudez existencial detrás de las ventanas: “ese mural de vértigo y vigilia”.

Paulina Vinderman

